

18/05/2016

DE MI MADRE



Tomás López

Jesús Nuño



La pintora Loreto Santaella nos presenta dos óleos realistas de una factura impecable, donde la afinación cromática se conjuga con la elegancia de las formas creando unas obras de exquisita sensibilidad en las que muestra todo su talento. La autora nos comenta sobre sus lienzos: "Las dos obras forman parte de una larga serie en la que llevo trabajando unos tres años. En ellas siempre aparecen dos sublenguajes que confluyen para potenciar los mensajes de cada uno de los trabajos. El primero de esos sublenguajes es la mitología clásica. Acostumbro a estudiar a fondo cada uno de los personajes que represento en mis cuadros porque ellos son el alma de cada imagen. Suelen ser héroes, dioses, ninfas, musas... De todos ellos me interesa especialmente su dualidad, su lado feliz pero también su lado oscuro y sobre todo su poder de evocación y su capacidad narrativa. El segundo sublenguaje, es la Floriografía o lenguaje de las flores. Este sistema de comunicación se extendió por Europa a partir del reinado de Carlos II (1630-1685) y alcanzó su máximo apogeo durante la época victoriana (1837-1901). Llegó a ser un sistema tan eficaz que era posible mantener conversaciones completas y hablar de sentimientos con total libertad pero sin decir una sola palabra.

Mis cuadros incorporan además ciertas pistas e incluso ciertos guiños humorísticos que hacen más fácil la identificación de cada personaje. En las obras expuestas ahora mismo, Hebe, la asistente de los demás dioses del Olimpo, aparece aquí con su jarra. Con esa jarra llenaba las copas de néctar y ambrosia, bebidas únicamente reservadas a los paladares divinos. Este personaje ofrece una clarísima correspondencia con los cuidados que nuestras madres nos dedican desde el minuto primero de nuestra existencia. Hebe, como asistente además, ensillaba los caballos, -evidentemente mi madre no ensillaba los caballos pero sí que nos ponía los zapatos y nos enseñaba a caminar, no solo por el suelo sino también por la vida- ayudaba a vestirse a todos los moradores del Olimpo y además era el prototipo de mujer a la que toda joven en edad casadera debía aspirar: joven, bella y sencilla. No en vano es la diosa de la juventud y la belleza...nadie es jamás tan hermosa como nuestra madre. Hebe está tocada con una corona floral que incluye rosas mosqueta (la sencillez), y además está flanqueada por orquídeas (la belleza sublime).

Sin embargo, también está el lado oscuro, tal y como apuntaba anteriormente. Para ilustrarlo, al lado de Hebe se encuentra Pandora trenzándose el cabello despreocupada e inmersa en sus pensamientos. Pandora, sin ser un personaje malvado al uso, tiene esa connotación negativa que todos poseemos en algún momento de nuestra vida. En el caso de Pandora, fue la insensatez y la curiosidad la que la llevó a abrir esa caja que descansa en el alfeizar. La caja contenía todos los males y todos los bienes de la humanidad y al abrirla se escaparon todos por el mundo. Se cerró justo antes de que se escapara también lo único que quedaba en ella, la esperanza. Qué mejor metáfora para describir aquello que es una verdad universal y que hace que lo último que se tiene que perder siempre sea efectivamente la esperanza. Pandora está ataviada con una corona de alhelíes y ranúnculos, simpleza, y está rodeada por una gran adelfa. Las flores caídas en la base del cuadro pertenecen a esta última especie de flor. La adelfa es una flor realmente preciosa, muy bella pero al igual que la protagonista del cuadro...terriblemente tóxica. El mensaje del cuadro no puede ser otro que TEN CUIDADO.

"Este es el homenaje que le brindo a mi madre y a todas las madres, tan perfectas en su imperfección. Ellas son, sin lugar a dudas, únicas. Son nuestra fuerza...nuestras diosas."